

## Story-Line

Teresa, una joven que quedó huérfana tras el fusilamiento de sus padres por el bando nacional en la Guerra Civil española, se cruzará en su camino con Salvador, con quien ideará un plan para acabar con el coronel Martínez.

## Sinopsis

Teresa Palacios Baldomero tenía 11 años cuando sus padres fueron fusilados durante la Masacre de Badajoz en 1936, hecho que tuvo lugar días después a la Batalla de Badajoz durante la Guerra Civil española. Teresa estaba en casa cuando tuvo que ver cómo se llevaban a la fuerza a sus padres, dejándola abandonada a su suerte. Al día siguiente salió a la calle y se encontró con unos vecinos de su pueblo que ni siquiera querían hablar con ella; después fue al cuartel de la guardia civil en busca de respuestas y lo único que obtuvo fue que debía marcharse de allí. Decidió hacer autostop y así conoce a Gabriel, un hombre que llevaba mercancías al mercado negro, con quien consigue llegar hasta Madrid, pero sus caminos deben separarse debido a que este es arrestado por la guardia civil. Sin casi nada de dinero, decide empezar a robar carteras para intentar sobrevivir.

Un día se cruza con una víctima diferente, un hombre llamado Salvador Bartomeu Ripoll, un anarquista catalán que vivía actualmente en Madrid y trabajaba como relojero. Descubre a Teresa intentando robarle su cartera; se ve incapaz de denunciar a la policía con lo que decide llevársela a su taller. La enseña el oficio y así convertirla en su ayudante.

Ocho años después, Teresa tiene 19 años y trabaja por las mañanas en un taller de costura en Madrid, mientras que por las tardes ayudaba a Salvador, aquel hombre que la había sacado de la miseria y por el que ahora sentía algo más que una simple admiración y agradecimiento. Con el paso de los años ya no era esa niña dulce e indefensa a la que había recogido de la calle, sino una mujer madura, independiente y con trabajo propio. Cuando cumplió 18 años decidió marcharse a la pensión 'Doña Esperanza'. No le costó mucho marcharse de la casa de Salvador, sabía que le vería todas las tardes y los domingos los pasarían juntos paseando por Madrid, y él no le puso ninguna pega en su decisión de marcharse a una pensión.

Era 1943, Segunda Guerra Mundial y en España se mantenía la férrea dictadura del general Francisco Franco. Fue aquella gente, aquellas ideas enfermizas las que habían acabado con la vida de sus padres. Soñaba todas las noches con el mismo día, las que podía dormir, porque las palizas que propinaba su vecino, un guardia civil, a su mujer la impedían conciliar el sueño. Una noche aquel guardia civil, Antonio Rodríguez Artero, al salir del cuartel se cruzó con Teresa, quien volvía del taller de costura.

El teniente de la guardia civil la dio el alto. Un escalofrío recorrió el cuerpo de Teresa cuando aquel hombre le pidió su identificación, los apellidos de sus

padres estaban en la lista negra del régimen. Antonio Rodríguez conocía a Teresa de vista en la pensión, sabía perfectamente quien era y estaba al tanto de su procedencia de una familia de rojos.

El teniente empezó a hacerla preguntas, estaba borracho, la insultaba mientras Teresa le pedía que la dejase marchar. El teniente no tenía ninguna intención de hacerlo, la acariciaba el pelo y la susurraba que no tuviese miedo. El olor a tabaco y whiskey que desprendía su boca pastosa casi la hizo vomitar. Estaba aterrada y paralizada por el miedo. No tenía ninguna oportunidad de pedir ayuda pues él era el encargado de mantener el orden y seguridad ciudadana; tampoco podía defenderse de ninguna forma ya que si mostraba cualquier signo de resistencia, con su pasado y su procedencia, habría acabado sin muchas dificultades en el penal.

El guardia civil terminó por dejar en paz a Teresa, la devolvió su documentación y se marchó a la pensión tambaleándose y murmurando contra su mujer. A Teresa la temblaban las piernas, se dejó caer en el suelo y lloró de impotencia, no tanto por miedo. Había alcanzado su límite, no podía seguir viviendo en ese país. Sus padres habían muerto por ello y ella sin embargo vivía acomodada en su escasa libertad y conformada con la vida que había logrado tener, intentando mantenerse al margen de todo lo que ocurría a su alrededor.

Le contó lo sucedido a Salvador, confiaba lo suficiente en él. Le contó cómo se sentía, su necesidad por transformar el estado de cosas impuesto. Él había luchado en Cataluña, y aún lo hacía aunque de una forma mucho más encubierta, prestando apoyo logístico a camaradas anarquistas y simpatizantes de izquierdas que necesitasen apoyo en Madrid. Se había cobrado vidas en atentados perpetrados en Cataluña y también había perdido a la gente que era su familia. Ella, en realidad, no tenía a nadie más en quien confiar, y Salvador tampoco; éste, al ver que la mujer por la que empezaba a sentir algo estaba sufriendo, sintió que tenía un deber. Él había perdido a todo su comando en un atentado fallido contra unos terratenientes y entre sus camaradas se encontraba Isabel Berdaguer, su novia; él también tenía cuentas pendientes con el régimen franquista y sentía que tenía la obligación de volver a actuar, y encontraba en Teresa el mayor de los motivos para hacerlo.

La ofreció un plan para marcharse del país, pero no podían huir ahora; sentía que debía hacer algo útil, algo que la devolviese un motivo para vivir con la cabeza alta, y no escondida temerosa de los guardias como aquella niña que salvó de la calle. Salvador no la abandonaría tampoco esta vez, sentía hacia Teresa un cariño que iba más allá de su instinto protector, la había visto convertirse en una mujer fuerte, a la que no sólo admiraba, también amaba.

El coronel Martínez había sido el responsable de la matanza de Badajoz, hoy en día ocupaba la dirección general del ejército del aire, residía en Madrid y daría un cóctel de bienvenida a unos proveedores alemanes de aviación en dos

semanas. Teresa y Salvador lo sabían y habían tomado una decisión: Acabar con su vida atentando contra la recepción, y tratar de huir a Francia para comenzar una nueva vida en el exilio.

Salvador había manejado explosivos en su pasado anarquista, la relojería le proporcionaba una buena coartada para poder adquirir materiales y piezas mecánicas necesarias para la fabricación de un artefacto explosivo. Un contacto de León le proporcionaría la suficiente cantidad de explosivo como para hacer volar por los aires una habitación amplia. Necesitaría de la ayuda de Teresa para colocar el artefacto y asegurarse de que el coronel se encontrase en la sala principal de la casa cuando este estallase. Para ello, logró infiltrarse como servicio de la casa extra, contratado exclusivamente para esa recepción

El 17 de noviembre de 1944 el atentado fue un éxito, el coronel junto tres proveedores alemanes, varios empresarios y gente del servicio murieron en el acto. El explosivo destrozó el salón principal y dejó la estructura de la casa dañada. Teresa y Salvador habían ideado un plan de huida, pensaban utilizar uno de los trenes que se dirigían al País Vasco cuando volvían de proveer de carbón a la capital. Fueron en uno de los compartimentos de carga, manchados de hollín, en silencio como si la mera respiración fuese a descubrirles.

Ahora no querían fallar, era su oportunidad de volver a nacer, de comenzar una nueva vida alejada de esa España negra. Cruzar al País Vasco francés era su meta y estuvieron a punto de lograrlo. Una patrulla los identificó en la frontera gala. Tras una persecución a través de los montes fueron detenidos y encerrados en el cuartel. La orden llegaría una semana más tarde.

Los sacaron en la madrugada junto con otros prisioneros. Con las manos atadas el único vínculo que les permitía sentir que estaban juntos era su olor, tan imposible de olvidar para ambos.

¡No pasarán!- gritaron- mientras en un susurro dijeron un te quiero. El ruido de los fusiles despertaría a los vecinos, dos muertos más caídos por defender un ideal, dos vidas más fusiladas por la ignorancia. Tan sólo dos nombres que querían amar.

**EN BUSCA DE**  
**LA LIBERTAD**

**Andrea Michelle Machado Quezada**

**Silvia Hidalgo Gomez**

## Escena 1

(Llaman a la puerta)

- **María:** ¿Quién podrá ser a estas horas? Ya no es horario de visitas y tampoco es de buena costumbre llamar con tanta insistencia. Mario, ¿haces el favor de acompañarme para ver quién es?

- **Mario:** No lo dudes. Lo más seguro es que sea algún borracho que esté ahí tirado y espera a ver si le damos una cama y algo de comer. No sería la primera vez que nos ocurre.

- **María:** Lo sé y no quiero que despierte a Teresa, con lo que le cuesta conciliar el sueño aunque...Mario... ¿no será nadie del ejército, verdad? Esta tarde Pilar me ha contado que habían recluido a bastantes personas y que aún no se sabía nada de ellas.

- **Mario:** por favor María, cómo puedes fiarte de los chismes de Pilar, si ya sabes cómo la conocen en el pueblo.

- **María:** "La ojos locos" lo sé, lo sé, pero aún así, hoy he visto a menos gente de la que suelo ver todos los días.

-**Mario:** No te preocupes, eso habrán sido imaginaciones tuyas después de lo que te ha contado Pilar y si, es cierto que se han llevado a gente, seguro que han sido a ladrones que habían ido de listillos o algún que otro revolucionario y tú y yo sabemos que no somos de esa calaña, con lo que no pueden decirnos nada.

(Se dirigen los dos hacia la puerta y al abrir, ven a cuatro guardias. Teresa, que se había despertado con el ruido, se dirige hacia donde están sus padres; al ver que éstos hablan con los guardias, decide quedarse observando detrás de la puerta)



- **Guardia:** Buenas noches, ¿son ustedes el señor y la señora Palacios?

- **María:** Así es, ¿qué sucede?

(Acto seguido y sin explicación alguna, los cuatro guardias agarran por la fuerza a los padres de Teresa y se los llevan. Teresa, debido a la violencia de la escena se queda paralizada sin saber qué hacer).

-**Teresa** (pensando, con lágrimas en los ojos): ¿Y ahora qué hago? ¿A dónde voy? ¿Por qué se han llevado esos guardias a papá y a mamá? No entiendo nada...

(Teresa llora hasta que se queda dormida).



(A la mañana siguiente, Teresa se despierta y ve que sus padres siguen sin aparecer).

**-Teresa** (pensando): No entiendo por qué mis padres aún no han regresado, debe de haber algún error. Mis padres no son malas personas, mi papá trabaja todos los días y mi madre cuida muy bien de mí. Será mejor que vaya yo a buscarles y se lo diré a los guardias, que se han equivocado.

(Se viste, sale de su casa y se dirige hacia el cuartel).

**-Teresa** (pensando): Qué poca gente hay hoy por las calles, dónde se habrán metido, si hoy no es domingo.

(Se encuentra con una vecina del barrio).

**-Teresa:** Señora Rogelia, ¿Ha visto usted a mis padres? Anoche los guardias se los llevaron y no sé por qué.

**- Rogelia** (con lágrimas en los ojos): No lo sé cariño, no lo sé. Anoche se llevaron a todo el mundo. Ha ocurrido una desgracia mi niña, una desgracia. Anoche se escucharon todos esos tiros en la plaza de toros...No paraba de llover y con todos esos truenos no sé qué habrá pasado mi niña no lo sé...

**- Don Evaristo:** Entra en casa cariño, es hija de los Palacios. Es mejor que no te vean relacionarte con ellos.

**- Rogelia:** Pero si es una niña Evaristo ¿no la ves? La han dejado sola esos animales.

**- Don Evaristo:** Cállate joder, las paredes oyen. Entra en casa antes de que venga una patrulla y te detengan por colaboración. Pareces estúpida relacionándote con esa familia.

**-Rogelia:** Pero es una niña...

**Evaristo:** ¿Y acaso crees que eso les importa a ellos? Tú no viste anoche las calles que vi yo, corría sangre por ellas Rogelia, sangre. Hemos tenido mucha suerte de que no nos hayan señalado a nosotros.



- **Rogelia:** Nos podría tocar cualquier día...
- **Don Evaristo:** ¡Cierra la boca de una vez! Nosotros somos gente de bien, soy un hombre como Dios manda, si se llevaron a los Palacios y a todos los demás por algo sería. Y no pienso hacerme más preguntas, ¿vale? A nosotros no nos ha tocado y eso es porque hemos hecho las cosas bien.
- Teresa:** ¡Pero mis papás no han hecho nada malo nunca a nadie! Mi papá está siempre en el campo y cuando va a Madrid siempre me trae caramelos violetas porque son mis favoritos. Y mi mamá está siempre en casa. Sólo quiero saber dónde están, ¿Por dónde se va al cuartel?
- **Rogelia** (las lágrimas siguen cayendo por su rostro): Sigue todo recto hasta el cruce, y cuando llegues a la plaza pregunta de nuevo. Allí te dirán.
- **Don Evaristo:** Entra ya, es la última vez que te lo digo.



## Escena 2

(Teresa llega al cuartel, pregunta al guardia de la garita)

-**Teresa:** Disculpe señor, estoy buscando a mis padres. Anoche una patrulla se los llevó de mi casa por error y no he vuelto a saber nada de ellos ¿Usted podría ayudarme?

- **Guardia:** Así que se llevaron a tus padres eh, ¿Cómo te llamas niñita?

-**Teresa:** Teresa Palacios Baldomero. Mis padres son Mario Palacios y María Baldomero.

- **Guardia:** Palacios eh... Me suena ese apellido. (Llama a otro guardia) ¡Gutiérrez! Ven aquí.

-**Gutiérrez:** ¿Qué quieres ahora Ramón?

- **Ramón** (Con una sonrisa de desprecio): ¿Te suenan los Palacios? Al parecer los chicos se los llevaron anoche. Y esta niñita preciosa de aquí es Teresita, su hija.

- **Gutiérrez:** Menudo elementos eran sí, claro que sé quiénes son. Eran esos rojos que vivían cerca de la plaza de la Soledad. El muy hijo de puta ayudó a la resistencia roja contra nuestro glorioso ejército, y la mujer ayudaba con el acaparamiento de provisiones.

- **Ramón:** ¿Tan seguro estás de que fuesen culpables estos también? Se llevaron a demasiada gente esta vez...

-**Gutiérrez:** ¿Acaso estás dudando de la justicia, Ramón?

-**Ramón:** No he dicho eso, pero tú bien sabes que el número de detenciones que estamos tramitando esta mañana no es normal.

- **Gutiérrez:** No son actas de detención, son de defunción. Al parecer todos esos hijos de puta murieron por hemorragia

- **Ramón:** Joder... (Mira de reojo a Teresa). Lo siento pequeña no podemos ayudarte, no creo que tus padres vayan a aparecer por Badajoz en un tiempo. Se han tenido que marchar a...otra parte.

- **Teresa:** ¿Dónde les habéis llevado?

-**Ramón:** Mira pequeña...

- **Teresa:** Deje de llamarme pequeña, quiero saber dónde están mis padres.



-**Ramón:** Lo mejor será que te vayas de aquí, busca una casa de monjas, allí suelen tener trabajo para gente como tú.

- **Gutiérrez:** Mi compañero tiene razón, incluso podrías ser una buena mujer algún día. Al fin y al cabo, tú no tienes la culpa de que te hayan tocado esos padres.

-**Teresa:** (Enfadada) ¿Cómo dice? Mis padres no son unos criminales.

- **Ramón:** Bah no le hagas caso pero escucha bien esto que te voy a decir: vete de Badajoz, pareces una chica lista, coge lo que puedas de tu casa y vete a alguna ciudad grande como Madrid o Sevilla. Allí podrás encontrar una forma de ganarte la vida honradamente.

-**Teresa:** Pero...mis padres...todo lo que tengo está aquí.

- **Ramón:** Aquí ya no te queda nada pequeña, es mejor que te marches. No queda nada para casi nadie. A este puto régimen se le está yendo las cosas de las manos. Vete de aquí, olvida este lugar y empieza de nuevo. Es lo único que puedo decirte, lo siento.

(Teresa se queda desconcertada, da media vuelta y vuelve a casa)



### Escena 3

(Teresa, tras coger algunas de sus pertenencias de su casa, decide marcharse de Badajoz. Comienza a hacer autostop en la carretera hasta que finalmente alguien la recoge)

- **Conductor:** ¿Dónde te diriges, mujercita?

-**Teresa:** No me importa demasiado, a dónde se dirija usted.

- **Conductor:** Mmmm está bien. Yo me dirijo a la capital, aunque antes tengo que vender unas mercancías en unos pueblos de los alrededores. Pasaríamos antes por Garganta de los Montes, Horcajuelo y Montejo de la Sierra; quizás alguno más... ¿Te viene bien el trayecto?

- **Teresa:** Sí, muchas gracias señor. Si pudiese quedarme en Madrid me vendría muy bien.

- **Conductor:** Perfecto entonces aunque, ¿Qué hace una niña viajando sola por ahí, eh?

- **Teresa:** Voy a ver a mis tíos.

- **Conductor:** ¿No decías que no te importaba dónde te dirigiesses? ¿Dónde viven tus tíos?

- **Teresa:** En Madrid, pero no me importaba hacer escala, era sólo eso. Por eso le dije que no me importaba demasiado dónde fuese. Sólo necesitaba avanzar.

- **Conductor:** Ya, ya lo entiendo. Hoy en día no todo el mundo puede pagarse un billete de tren. Esta puta guerra...

(Teresa se mantiene en silencio)

- **Conductor:** Olvida eso último que he dicho, ¿te mandan tus padres a ver a tus tíos?

- **Teresa:** Sí, voy a pasar una temporada con ellos.

- **Conductor:** Olvida eso último que he dicho, ¿te mandan tus padres a ver a tus tíos?

- **Teresa:** Sí, voy a pasar una temporada con ellos.

- **Conductor:** Está bien, está bien. Y bueno, ¿cuál es tu nombre?



- **Teresa:** Teresa

- **Conductor:** Encantado Teresa, yo soy Gabriel Márquez, para servirla.

- **Teresa** (con una sonrisa forzada): Encantada.

- **Gabriel:** Y bien Teresa, ¿cuántos años tienes? Menudo interrogatorio estoy haciéndote, parezco la SS.

- **Teresa:** Tengo once, ¿La SS?

- **Gabriel** (riéndose): Nada no importa, son unos cabrones antisemitas come-salchichas alemanes. Esos hijos de puta van a comerse Europa si nadie los frena, ya lo verás. Yo espero estar muerto antes...

(Teresa le miraba con desconcierto, aunque le parecía alguien de fiar. Pararon en el primer pueblo antes de llegar a Madrid.)

- **Gabriel:** Vamos a por aquí, a ver si hay suerte y hay alguien que pueda comprar algo. Escucha Teresa, no es muy común que una niña viaje sola y no sería fácil de explicar ante las autoridades. No creo que me hayas contado la verdad, a mi no me importa. Todos tenemos cosas que ocultar hoy en día pero mira, si las autoridades descubren que vas sola y que esos de tus tíos es una patraña...

- **Teresa:** (con ira) ¿Usted no puede saber si es mentira...!  
**Gabriel:** Teresa, la guerra no está siendo fácil para nadie. Todos huimos de cosas horrendas y todos hemos perdido mucho. Ahora se trata de sobrevivir, Teresa. Se trata de ser listo y pasar desapercibido. Estamos bien jodidos, y tú te aseguro que estarás aún más jodida si te internan en una casa de monjas, ¿Comprendes?

- **Teresa:** Sí, lo entiendo.

- **Gabriel:** Entonces escucha, vamos a hacerlo así: tú te harás pasar por mi hija, venderemos unas cuantas mercancías y marcharemos a Madrid. Si conseguimos algo te daré una parte de lo que ganemos para que puedas comer y empezar una vida o algo parecido allí. ¿Llevas algo de dinero encima?

- **Teresa:** Sí, pero no mucho la verdad. Cogí el último jornal de mi padre que guardaba en casa.

- **Gabriel:** ¿Apresaron a tus padres o les mataron?

(Teresa guarda silencio, mira al suelo y aprieta la mandíbula para contener las lágrimas)



- **Teresa:** Sí, pero no mucho la verdad. Cogí el último jornal de mi padre que guardaba en casa.
- **Gabriel:** ¿Apresaron a tus padres o les mataron?

(Teresa guarda silencio, mira al suelo y aprieta la mandíbula para contener las lágrimas)

- **Gabriel:** Vamos a preguntar a un conocido de aquí al lado.
  - **Teresa:** ¿Qué es lo que vendes exactamente?
  - **Gabriel:** Pues de todo un poco. Lo que la gente necesita en estos días, que es mucho. Desde patatas hasta tornillos y alcayatas.
  - **Teresa:** Ósea eres como un proveedor, ¿no?
  - **Gabriel:** Sí, eso soy. En realidad soy lo que haga falta ser.
  - **Teresa:** A veces no entiendo lo que dices.
- **Gabriel:** Ya lo entenderás niña, tienes que ser lista. La vida se va a poner muy puta con todos, y aquí en este país el que no corre, vuela. ¿Sabes lo que te digo no?
  - **Teresa:** Más o menos. Hablas mucho.
- **Gabriel** (con una de sus risotadas): En parte dependo de ello.

(Realizaron la transacción en una tienda de comestibles, salieron de allí tras vender patatas, sal y un par de sacos)

- **Gabriel:** Ya lo entenderás niña, tienes que ser lista. La vida se va a poner muy puta con todos, y aquí en este país el que no corre, vuela. ¿Sabes lo que te digo no?
  - **Teresa:** Más o menos. Hablas mucho.
- **Gabriel:** Ya lo entenderás niña, tienes que ser lista. La vida se va a poner muy puta con todos, y aquí en este país el que no corre, vuela. ¿Sabes lo que te digo no?
  - **Teresa:** Más o menos. Hablas mucho.
- **Gabriel** (con una de sus risotadas): En parte dependo de ello.



(Realizaron la transacción en una tienda de comestibles, salieron de allí tras vender patatas, sal y un par de sacos de harina. Cuando salieron se encontraron con una patrulla de nacionales)

- **Guardia civil:** ¡Usted, el de la niña, alto!
- **Gabriel** (susurrando): Mierda.
- **Teresa:** ¡¿Qué ocurre?!
- **Gabriel:** Nada no te preocupes, mantén la calma.
- **Guardia civil:** ¿Es usted Gabriel Márquez Solano?
- **Gabriel** (susurrando): Teresa si la cosa se tuerce ahora, ve hasta el furgón y coge de la guantera el dinero. Y huye de aquí.
- **Guardia civil:** ¡Eh! ¡¿Está usted sordo o qué?! Le he hecho una pregunta.
- **Gabriel:** Sí, sí señor agente. El mismo, para servirle a usted. ¿Qué desea?
- **Guardia civil:** ¿Has visto a este rojo, Núñez?
- **Núñez:** Ya lo veo sí, menudo bocazas está hecho.

(El rostro de Gabriel se ensombrece)

- **Gabriel:** Teresa, corre.

(Teresa huye hacia el furgón)

- **Guardia civil:** Queda detenido por contrabando de mercancías ilegales y por traición a la patria.
- **Núñez:** Y también te vamos a dar de ostias porque me sale a mí de los cojones, ¿Qué te parece eh, mierda?
- **Gabriel:** Que os den por culo.
- **Guardia civil:** ¿Qué hacemos con la niña?
- **Núñez:** Yo que sé, no pienso ir a buscarla ahora. A saber que haría con este. Seguro que sólo la utilizaba para pasar desapercibido.



#### Escena 4

(Teresa, tras coger el dinero de la guantera del camión, se dirige a la carretera y comienza a caminar por el arcén hacia Madrid)

- **Transeúnte:** ¡Eh, detengan a esa niña me ha robado la cartera!

(Teresa corre entre las callejas de Madrid. Una mujer la atrapa)

- **Teresa:** ¡Suélteme!

- **Transeúnte:** Ha sido ella sí, no dejen que se escape.

- **Transeúnte 2:** Por Dios, tranquilícese, es una niña.

- **Transeúnte 1:** A esa niña ya la han visto rondando por el barrio las últimas semanas. Se dedica a robar carteras y cualquier cosa que pueda aprovechar.

- **Teresa:** ¡Eso no es cierto!

- **Transeúnte 1:** Voy a llamar a los guardias.

- **Transeúnte 2:** ¿De verdad cree que van a venir los guardias por algo así? ¿Acaso no ve usted cómo está Madrid? Una carterista de 11 años no es el mayor de los problemas.

- **Transeúnte 1:** Está bien, devuélveme mi cartera niña y que no vuelva a verte por el barrio.

(Teresa devuelve avergonzada y fastidiosa la cartera)

- **Transeúnte 1:** Esta vez te has librado. No habrá una segunda.

- **Transeúnte 3:** Déjela ya usted, todos pasamos por penurias. Es normal que la niña robe.

- **Transeúnte 1:** Yo prefiero morirme de hambre antes que perder mi honor (mira a Tera con desprecio)

- **Teresa:** No volverán a verme por aquí, lo prometo. Siento todo lo ocurrido.



## Escena 5

(Teresa busca un nuevo incauto al que hurtarle la cartera. Esta vez vuelve a ser pillada in fraganti por su víctima, Salvador Bartomeu)

**-Salvador:** ¿Qué intentabas niña? (mientras la sujeta por el brazo)

**-Teresa:** Suélteme señor por favor se lo ruego. ¡No es lo que parece, se le había caído la cartera, lo juro por Dios!

**-Salvador:** Tenías la mano metida en mi bolsillo, niñita.

**-Teresa:** Por favor señor...

**-Salvador:** ¿Qué pretendías?

**-Teresa:** Tengo hambre, por favor se lo ruego no avise a la policía no volverá a ver mi cara por aquí.

**-Salvador:** No es muy inteligente robar carteras hoy en día, al menos si pretendes encontrarlas con dinero claro.

**-Teresa:** ¿Qué quiere que haga? No llame a los guardias por favor... Haré lo que sea.

**- Salvador:** Primero tranquilízate, ¿Cuántos años tienes?

**-Teresa:** Once.

**-Salvador:** ¿Dónde vives?

**-Teresa:** He estado en un par de pensiones, ahora vivo en la calle, cerca del barrio La Latina.

**-Salvador:** ¿Y vas por ahí tú sola?

**-Teresa:** Si, señor.

(Salvador se queda pensativo, mientras la mira fijamente)

**-Salvador:** No vas aguantar mucho más tiempo así.

**-Teresa:** Llevo así casi dos años ya.

**-Salvador:** Pues no sé cómo con esa habilidad tuya para robar carteras vacías. ¿Hay algo que sepas hacer y por Dios, que se te de mejor?



**-Teresa:** Sé coser, soy bastante hábil con las manos.

**-Salvador:** Podrías valer

**-Teresa:** ¿Para qué?

**-Salvador:** soy relojero, no me vendría mal una ayudante.  
¿Aprendes rápido?

**-Teresa** (con entusiasmo): Rapidísimo, más que ningún otro.

**-Salvador** (dejando mostrar una sonrisa y colocándola en sus rodillas): Permíteme que me presente, que aún no lo he hecho. Mi nombre es Salvador Bartomeu, honorable relojero de la Glorieta de Bilbao, en Fuencarral.

**-Teresa:** Encantada Salvador. Me llamo Teresa, Teresa Palacios.

**-Salvador:** Bien Teresa, ¿Te interesaría entonces el puesto?

**-Teresa:** ¿Habla usted en serio? Va a meter en su relojería a alguien que acaba de intentar robarle la cartera.

**-Salvador:** Lo sé.

**-Teresa:** No es muy inteligente por su parte ¿no cree?

**-Salvador:** No creo que robes por gusto, en realidad nadie lo hace. Sólo los ricos, claro.

(A Teresa ese comentario le recordó a Gabriel, al que debía en buena medida haber podido sobrevivir hasta entonces)

**-Salvador:** Esto es lo que te ofrezco Teresa, trabajarías en la relojería por las mañanas limpiando. Si veo que trabajas bien te dejaré limpiar las piezas delicadas. Yo te enseñaré cómo hacerlo.

**- Teresa:** Sí, sí lo que haga falta.

**-Salvador:** Hasta que juntes un dinero suficiente para vivir en una pensión o alquilar un piso podrás quedarte en el piso justo encima de la relojería, allí tengo un pequeño estudio.

**-Teresa:** ¿Por qué hace esto por mí?

**-Salvador:** No quiero que detengan a mi ayudante nada más comenzar el trabajo, tienes que tener un techo donde dormir al menos.

**-Teresa:** No sabe cuánto se lo agradezco.

**-Salvador:** Te pagaré el jornal habitual ¿de acuerdo?

**-Teresa:** Totalmente de acuerdo



### Escena 6

(Ocho años después, Teresa busca en un barrio humilde la pensión "Doña Esperanza".)

**-Teresa:** Hola, buenos días.

**-Doña Esperanza:** Buenos días, en qué puedo ayudarte, mi niña.

**-Teresa:** Estaba buscando una habitación para instalarme. Pasaré aquí mucho tiempo, no es algo temporal.

**-Doña Esperanza:** Uy, qué bueno escuchar eso.

**-Teresa:** Querría saber el precio.

**-Doña Esperanza:** Económicos no niña, lo siguiente. Aquí cabe todo el mundo.

(Teresa sonríe a modo de respuesta)

**-Doña Esperanza** (hablando muy rápido): Mira pasa guapa, te enseñaré esto un poco. Aquí tenemos gente de todo tipo pero hay buen ambiente en general, pero bueno ya sabes cómo son las cosas. Unos de un lado, otros del otro y aquí todos a tiros ¿me entiendes verdad, niña?

**-Teresa:** Sí, supongo...es bonito la verdad, muy acogedor.

**-Doña Esperanza:** Mira además te pilla cerquísima del centro.

**-Teresa:** Tiene razón. Trabajo como ayudante en la relojería del barrio.

**-Doña Esperanza:** Ahhh sí sí, la relojería de don Salvador, ¿qué hombre tan apuesto verdad?

**- Teresa** (dejando entrever una sonrisa): ¿Le conoce usted?

**-Doña Esperanza:** uy no yo no, que va. Tan sólo de vista y habladurías y tú ya sabes, lo que va por ahí diciendo la gente. Es un hombre que levanta muchos rumores y eso que es muy discreto.

**- Teresa:** ¿Y qué se dice de él?

**-Doña Esperanza:** Nada que anda siempre solo por ahí, sabía que tenía ayudante pero no te había puesto cara, niña.



**-Teresa:** Sí, empecé desde pequeña ayudándole.

**-Doña Esperanza:** Usted debe de conocerle bien entonces, sabrá más que cualquier habladoría.

**-Teresa:** En realidad no sé demasiado. Trabaja mucho, duerme poco, habla poco. Es un buen hombre se lo aseguro.

**-Doña Esperanza:** uy, si yo no digo lo contrario. Es que verás, la gente dice muchas tonterías, ya sabes cómo son seguramente. Y bueno la gente con tal de tener tema de conversación se inventa cualquier majadería, sabes.

**-Teresa:** ¿Majaderías de qué tipo?

**- Doña Esperanza** (susurrando): Pues verás niña, decían que era un rojo. Uno de esos que ponían bombas y esas cosas. Y que él no es ni relojero ni nada, que trabajó para la Mano Negra; cosas de ese tipo.

**- Teresa** (riéndose): Madre mía, cómo se le puede ocurrir algo así a la gente.

**-Doña Esperanza:** Majaderías niña, majaderías.

**-Teresa:** Ya lo creo, yo no veo a Salvador haciendo otra cosa que nos sea leer y abrir y cerrar relojes.

**-Doña Esperanza:** ay niña, en fin. Entonces qué, ¿te quedas con la habitación?

**-Teresa:** Sí, ya lo creo.

**-Doña Esperanza:** Bienvenida a la familia entonces, qué bien tener una chica joven y guapa como tú entre tanto carcamal.



## Escena 7

(Teresa se dirige a la relojería)

- **Teresa:** Buenos tardes Salvador, tengo buenas noticias.
- **Salvador:** ¿Ah, sí? De qué se trata.
- **Teresa:** Pues veras, he encontrado una habitación en la pensión de aquí al lado.
- **Salvador:** Vaya, eso es genial. Me alegra oír eso Teresa, aunque te voy a echar de menos.
- **Teresa:** No puedo estar dependiendo más de ti, Salvador. Ya no puedo seguir siendo una niña.
- **Salvador:** No, eso está claro Teresa. Espero que salga bien, si no, aquí siempre tendrás un sitio al que volver, ya lo sabes.
- **Teresa:** En realidad no querría dejar de venir aquí, me gustaría seguir aprendiendo el oficio de relojero. Y echaría de menos todas esas historias que usted me cuenta y todos esos libros... y a usted también.
- **Salvador:** Puedes seguir viniendo y aprender. Se te da bien el oficio, siempre te lo he dicho.
- **Teresa:** No me gustaría ser una carga, sé que si me contrató fue sólo por caridad.
- **Salvador:** No fue caridad, me has ayudado mucho. Y de muchas formas.
- **Teresa:** Si tú lo dices..
- **Salvador:** Además, yo también te echaría de menos si dejase de verte.
- **Teresa:** Entonces, ¿podría venir por las tardes al terminar mi jornada en el taller?
- **Salvador:** No necesita usted ni preguntarlo.



### **Escena 8**

(Teresa duerme en su habitación de la pensión "Doña Esperanza". Los gritos del piso de arriba la hacen despertar. Teresa escucha en su cama)

- **Antonio Rodríguez:** ¡Cállate, deja de chillar maldita fulana!

- **Esposa de Antonio:** Antonio por Dios tranquilízate.

- **Antonio Rodríguez:** ¿Qué me tranquilice? ¿Me estás dando órdenes a mí? ¿Acaso sabes quién soy?

- **Esposa:** Antonio, estás delirando. Anda vamos a la cama.

- **Antonio Rodríguez:** ¡Cómo te atreves a hablarme así! ¡Soy tu superior! ¡Cuádrese soldado!

- **Esposa** (llorando): Antonio... qué dices... y sus familias también.

(Teresa siente miedo y decide ir a ver a doña Esperanza)

-**Teresa:** (Golpeando la puerta) Doña Esperanza, ¿Está usted despierta?

-**Doña Esperanza:** Pasa mi niña.

-**Teresa:** (Llorando de rabia) Estos gritos no me dejan dormir. ¿No podemos ayudarla?

-**Doña esperanza:** No mi niña, en una pelea de matrimonio, nadie se puede meter. Yo pasé ese calvario, hasta que mi marido, que en paz descansa, murió. Además, nadie puede enfrentarse a alguien de la Guardia Civil.



## Escena 9

(Tres semanas después. Teresa ha terminado tarde su jornada de trabajo, aun así se dirige a la relojería de Salvador)

- **Borracho:** Eh, guapita.

(Teresa mira de reojo)

- **Borracho:** Eh, tú jovencita. Te estoy hablando.

(Teresa acelere el paso)

- **Borracho:** ¡Me cago en Dios, tú, fulana, te estoy hablando!

- **Teresa** (asustada, se gira): Déjeme en paz.

(El borracho se acerca, impidiéndola el paso)

- **Teresa:** Yo le conozco, déjeme tranquila por favor. Está usted borracho.

- **Antonio Rodríguez:** Así que me conoces, eh puta. Entonces, ¿Por qué no me contestas?

- **Teresa:** Por favor...

- **Antonio Rodríguez:** ¡Qué por favor ni que ostias! Dime por qué no me contestabas.

- **Teresa:** No le había reconocido, además no le conozco...

- **Antonio Rodríguez:** ¿Es que no reconoces a tu superior, soldado? Ven aquí, vas a saber lo que es bueno.

- **Teresa:** ¡Quíteme las manos de encima!

- **Antonio Rodríguez:** ¡Estate quieta!

- **Teresa:** Eres un loco... ¡Ayu...!



**-Antonio Rodríguez:** Si crees que puedes quedarte por encima de mí estás muy equivocada, no sabes con quien estás hablando. Yo he luchado por este país para que putas como tú puedan tener un plato en la mesa.

- **Teresa** (llorando de rabia): Pero que está diciendo...

- **Antonio Rodríguez:** Nos traicionaron...nos mataron de frío. Allí no había chicas como tú, ¿sabes?

(Antonio la suelta y retira su cara de la suya)

- **Antonio Rodríguez:** Qué creías que iba a hacerte eh, a una muchachita como tú. Yo soy un buen español. Puedo acompañarte a casa si quieres.

- **Teresa:** Déjeme por favor.

- **Antonio Rodríguez:** Como quieras, bonita.

(Antonio Rodríguez se marcha tambaleándose, mientras Teresa se deja caer al suelo.)



## Escena 10

(Teresa llega a la relojería, llama a la puerta)

**-Salvador:** ¿Quién es?

**-Teresa:** Soy yo, ábreme por favor.

**-Salvador:** ¿Teresa? No te esperaba ya. Pensé que se te habría hecho tarde.

**-Teresa:** Sí así, pero vine de todas formas, lo siento...

**-Salvador:** Nada no te preocupes. ¿Estás bien Teresa?

**-Teresa** (echándose a llorar): Un hombre me ha acosado cuando venía hacia aquí.

**-Salvador:** ¿Qué? Quién era.

**-Teresa:** Un ex soldado de la División Azul. Condecorado. Le escucho casi todas las noches golpear a su mujer.

**- Salvador:** Maldito bastardo. ¿Te ha hecho algo? Dime la verdad.

**-Teresa:** No, no me ha hecho nada. Sólo me ha amenazado. Estaba borracho.

**-Salvador:** No tengas miedo.

**-Teresa:** ¡No lloro por miedo! Es rabia. Es la misma impotencia que cuando se llevaron a mis padres. No puedes hacer nada.

**-Salvador:** Te entiendo.

**-Teresa:** No, tú no me entiendes. Estás aquí en tu relojería, metido en tus libros, ajeno a todo lo que ocurre fuera. ¿Has perdido a alguien, Salvador? ¿Por culpa de esos fascistas?

**-Salvador:** Sí, como mucha gente más.

**-Teresa:** ¿Y no sientes impotencia? De no poder hacer nada contra esa gente.

**- Salvador:** Creo que es hora que te cuente algunas cosas. (Invita a Teresa a sentarse). Perdí a mi novia y a todos mis compañeros en un atentado fallido en Tarragona.



(Teresa llora con ira)

**-Teresa:** ¿Todos tus compañeros? De qué hablas. ¿Atentaron contra vosotros?

**-Salvador:** Isabel se llamaba y mis camaradas eran mi familia. No atentaron contra nosotros. Nos masacraron.

**-Teresa:** No entiendo nada.

**-Salvador:** Éramos militantes activos de la CNT. El objetivo era un terrateniente que abastecía a las tropas sublevadas. Algún vecino dio un chivatazo y nos tendieron una emboscada. Yo fui el único que escapó con vida.

**-Teresa:** Pero, ¿cómo llegaste a Madrid? ¿Cómo te has escondido todo este tiempo?

**-Salvador:** En Madrid tenía contactos de las Brigadas. Combatientes que se quedaron aquí tras la toma de la ciudad. Aquí tenía una oportunidad.

**-Teresa:** ¿Y has vivido escondido hasta ahora?

**-Salvador:** Escondido no. La relojería es una tapadera. No debería contarte esto Teresa.

**-Teresa:** Quiero saber, no soy ninguna cría.

**-Salvador:** Aún queda parte de la resistencia. Anarquistas como yo, militantes comunistas, pistoleros de las Brigadas que aún no se han rendido.

(Teresa le escucha en silencio)

**-Salvador:** No hemos estado escondidos. Desde la clandestinidad hemos seguido actuando y lo seguiremos haciendo hasta que nos maten.

**-Teresa:** ¿Por qué me ayudaste? ¿También era yo parte de algún plan?

**-Salvador:** No.

**- Teresa:** ¿Por qué me cuentas esto ahora?

**-Salvador:** porque creo que tienes derecho a saberlo. Y porque quizás dentro de unos meses yo no esté, y quiero que me conozcas. Confío en ti, Teresa. Y no nunca has

sido parte de ningún plan, sólo te ayudé aquel día y fui incapaz de separarme de ti.

**-Teresa:** Desde que mataron a mis padres viví con miedo, he vivido toda mi vida con miedo desde aquello. Contigo creí que había empezado de nuevo. Pero esta noche he vuelto a tener esa sensación, y no quiero vivir así.



**-Salvador:** Este país aún puede cambiar.

**-Teresa:** No va a cambiar, no si nadie hace nada.

**-Salvador:** Eso intentamos.

**-Teresa:** Quiero ayudarte.

**-Salvador:** No.

**-Teresa:** No voy a estar de brazos cruzados. Dices que toda esa gente sigue luchando. Yo también quiero hacerlo.

**-Salvador:** No tienes formación.

**-Teresa:** Mis padres tampoco eran soldados y murieron por defender la República.

**-Salvador:** ¡No vas a morir por nada, Teresa!

**-Teresa:** Ya vivo por nada, al menos querría morir por algo.

(Salvador no la contesta)

**-Teresa:** No puedes ser tan egoísta.

**-Salvador:** Tú puedes empezar una vida, a mí no me queda nada. No desperdicies esa oportunidad.

**-Teresa:** Yo sólo te tengo a ti.

**-Salvador:** No me obligues a perder otra vez a la persona que más quiero.

**-Teresa:** Voy a participar en lo que sea que planeéis. No puedes impedírmelo.

**-Salvador:** En realidad esto tiene que ver mucho contigo...

**-Teresa:** ¿Qué tenéis entre manos?

**-Salvador:** Un nombre. Coronel Juan Yagüe. Tal vez no le conozcas por ese nombre.

**-Teresa:** ¿Quién es?

- Salvador: Le conocen como "El carnicero de Badajoz".



## ESCENA 11

(En casa del coronel Martínez, en su despacho personal,  
suena el teléfono)

**-Martínez:** Coronel Martínez, dígame.

**-Hermann** (con acento alemán): Buenas tardes coronel.

**-Martínez:** ¡Coño!, general Hermann Eigner, ¿a qué debo su llamada? Hacía tiempo que no tenía noticias de usted.

**-Hermann:** Así es coronel, conservo buenos recuerdos de aquello. Le llamo por un asunto importante.

**-Martínez:** Dígame, general. Estoy a su disposición.

**-Hermann:** Prefiero tratar el asunto en persona, pero antes necesito que lleve a cabo unos trámites en Madrid. Necesitaría de sus contactos más altos.

**-Martínez:** Ya sabe que tanto España como mi propia persona estamos a disposición del Movimiento.

**- Hermann:** Lo sé coronel, por ello he decidido confiar en usted. El partido sabe de su lealtad a los valores nacional-socialistas.

**-Martínez:** Ya sabe que aquí además de un aliado tiene usted un camarada. Explíqueme de qué trata el asunto entre manos.

**-Hermann:** Será una transacción muy importante. Fundamental para el abastecimiento de las tropas alemanas. Será un acuerdo beneficioso para ambos coronel.

**-Martínez:** No lo dudo sargento.

**-Hermann:** Sólo necesitamos atar algunos cabos sueltos y limar algunas discrepancias con el régimen del Generalísimo. ¿Será usted capaz?

**-Martínez:** No lo dude sargento, no lo dude.

**-Hermann:** Me alegra oírle hablar así coronel. Viajaré a Madrid dentro de un mes. Por entonces le detallaré las cuestiones pertinentes.

**-Martínez:** Será bien recibido en Madrid, sargento.

**- Hermann:** Nos veremos allí ¡Heil Hitler!

**- Martínez:** ¡Sieg Heil! ¡Arriba España!



## Escena 12

(Salvador pasea con Teresa por el centro de Madrid)

**-Salvador:** Bien, esto es lo que hay. Dentro de unos meses se reunirá en Madrid el mandatario nazi Hermann Aigner con el ex coronel y actual jefe del ejército del aire, Juan Martínez Blanco.

**-Teresa:** Fue él el responsable de la muerte de mis padres, y de todos los demás...

**-Salvador:** Es responsable de aquella matanza y de muchas más muertes. Sirvió en África, es un oficial condecorado. Ha tenido algunas discrepancias con el régimen franquista sin embargo su persona tiene un valor fundamental. Mantiene muy buenas relaciones con Alemania, especialmente con Hermann Aigner, del que es amigo personal.

**-Teresa:** ¿Quién es ese tal Hermann Aigner?

**-Salvador:** Es una pieza fundamental para las relaciones entre España y Alemania. De él han nacido la mayoría de los acuerdos militares entre ambos regímenes.

**-Teresa:** ¿Queréis acabar con Hermann?

**-Salvador:** Queremos terminar con ambos. Su muerte supondría dificultar en buena medida los lazos con los nazis. Si conseguimos acabar con ellos en esa reunión no sólo frenaremos acuerdo importante, sino cualquiera que pudiesen llevar a cabo en el futuro.

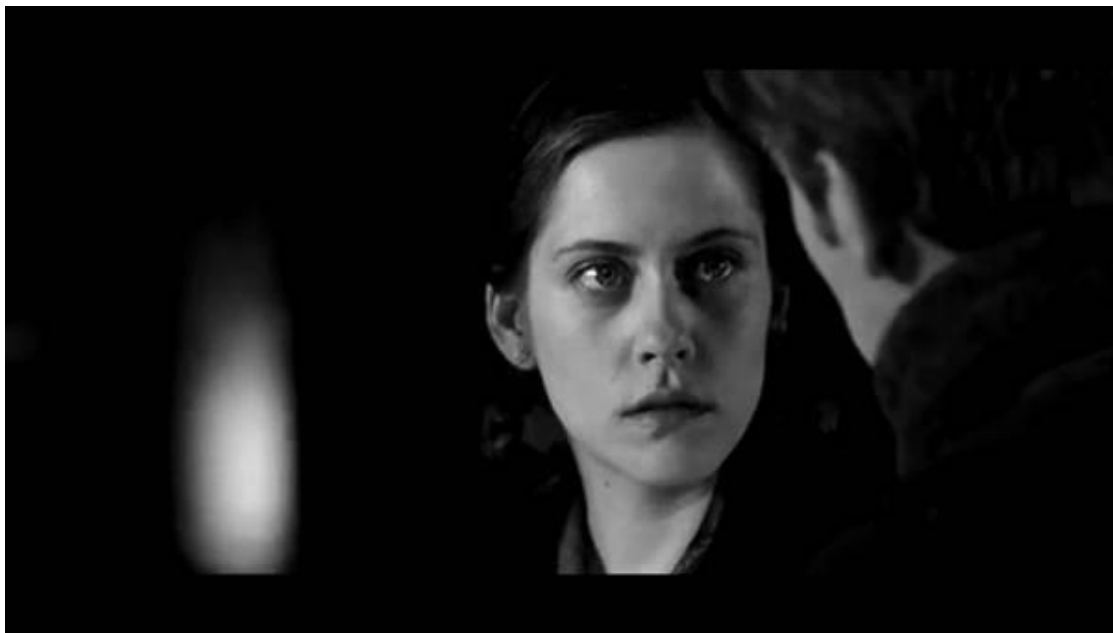
**-Teresa:** ¿Qué clase de acuerdos son?

**-Salvador:** De todo tipo, energéticos especialmente gracias a los yacimientos de petróleo que España controla en el norte de África. Pero también armamentísticos, provisiones para las tropas, de todo.

**-Teresa:** Y ¿se puede saber cómo vais a matarlos? Esa gente está escoltada y es casi invisible. ¿Qué pretendéis, acercaros y pegarles un tiro sin más?

**-Salvador:** No, vamos a hacerles saltar por los aires. Se reunirán en la propia casa del coronel, dará un cóctel para Aigner y algunos empresarios alemanes y españoles.

**-Teresa:** ¿Y la vigilancia?



**-Salvador:** Será un cóctel informal, la seguridad será privada y por tanto más débil. Sin embargo supondrá un problema, y aquí sería donde entrarías tú.

**-Teresa:** ¿Qué tengo que hacer?

**-Salvador:** El principal problema es introducir el artefacto.

**-Teresa:** ¿Quieres que meta una bomba en casa del coronel?

**-Salvador:** Así es. Si es mucha responsabilidad puedo parar aquí.

**-Teresa:** No, no. Sigue.

**-Salvador:** No te lo pediría si no fuese realmente necesario. Nuestro hombre para introducirse entre el personal, fue abatido por una patrulla en Murcia hace dos semanas.

**-Teresa:** Creo que empiezo a entenderlo, pero ese personal estará seleccionado y controlado, y mi apellido está en la lista negra.

**-Salvador:** Lo sabemos, pero nuestro amiguito alemán tiene un punto flaco. Es un adicto a la morfina. Y necesitaba de alguien que le administrase en España.

**-Teresa:** Todo esto que me cuentas me parece surrealista. ¿Cómo has podido llevar todo esto sin levantar sospechas? Sin que yo me enterase de nada...

**-Salvador:** Entré en la CNT con 16 años por mi padre. Llevo toda mi vida sirviendo a la causa.

**-Teresa:** Continúa contándome el plan por favor.

**-Salvador:** Nuestro suministrador de morfina lleva una falsa empresa de servicios de comidas. Llegó a un acuerdo beneficioso con el alemán para que su empresa sirviera en ese cóctel. Yagüe es un hueso duro pero Aigner quería su servicio personalizado. Y nosotros se lo proporcionaremos. Podemos introducir un solo hombre que tenga acceso directo al salón principal.

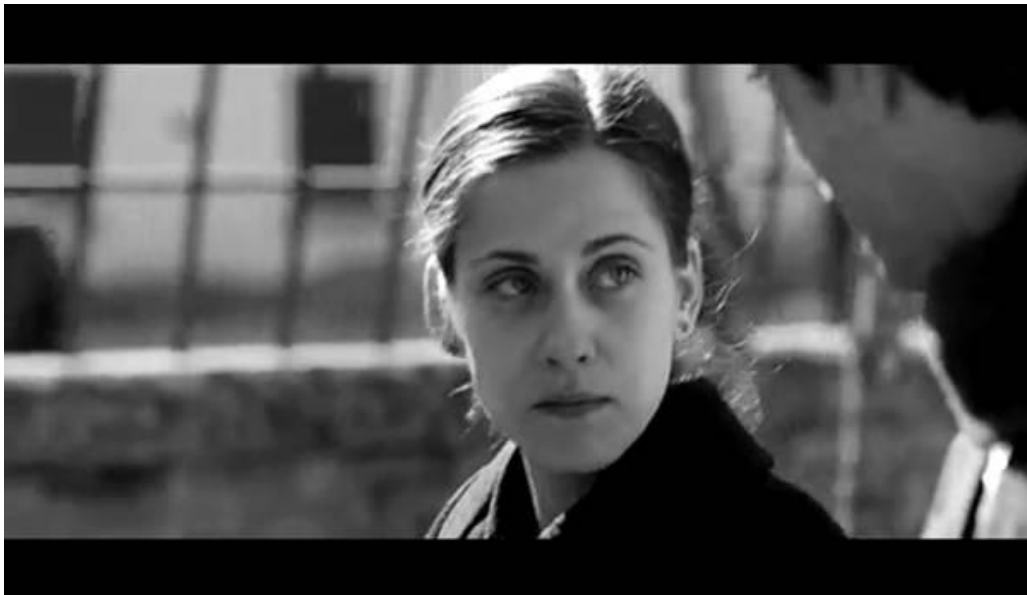
**-Teresa:** Y seré yo ese hombre ¿verdad?

**-Salvador:** Ese es el plan.

**-Teresa:** Es una locura.

**-Salvador:** Es la única posibilidad. ¿Estás dispuesta a arriesgarte tanto?

**-Teresa:** (Con una sonrisa) Lo estoy.



-**Salvador:** ¿Por qué quieres hacer esto?



**-Salvador:** ¿Por qué quieres hacer esto?

**-Teresa:** Hacer qué

**-Salvador:** Estar dispuesta a morir.

**-Teresa:** No quiero vivir así, no en este país, no con mis padres enterrados en una fosa.

**-Salvador:** Mucha gente está en tu situación y no pelea. Se quedan en casa conformes.

**-Teresa:** Si todo el mundo se levantase el régimen tendría los días contados.

**-Salvador:** Eso no va a suceder.

**-Teresa:** Por eso vamos a hacer esto. Paradebilitarles al menos.

**-Salvador:** Si salimos con vida de esto, ¿qué harías?

**-Teresa:** Siempre he querido ver Francia, dicen que París es precioso.

**-Salvador:** Lo es, es verdad.

**-Teresa:** ¿Has estado allí?

**-Salvador:** Sí, cuando era niño estuve una vez. Ojalá hubiese podido quedarme.

**-Teresa:** ¿Crees que podríamos empezar allí de nuevo, Salvador?

**-Salvador:** Tal vez lo merezcamos, ¿no crees?

**-Teresa:** ¿Lo dudas?

**-Salvador:** La causa merece la pena.

**-Teresa:** ¿Y tú no?

(Salvador no contesta)

**-Teresa:** ¿Fue tu padre el que te inculcó esa obligación?

**-Salvador:** Me comprometió con unos ideales. Gracias a él hoy puedo servir para algo.

**-Teresa:** Hay muchas más cosas por las que vivir.

**-Salvador:** No mientras viva en un país en el que tenga que agachar la cabeza.

**-Teresa:** Mereces algo más que vivir por una causa, o morir por ella...

**-Salvador:** Pues eso es lo que estás haciendo tú, metiéndote en esto.



**-Teresa:** Pero tú parece que no tengas esperanzas de salir vivo.

**-Salvador:** Las tengo, eso es lo que me preocupa.

(Teresa le mira en silencio)

**-Teresa:** Tengo que irme a casa.

**-Salvador:** Teresa, espera...

**-Teresa** (se da media vuelta): ¿Qué?

**-Salvador:** No quería decir eso.

**-Teresa:** No importa. Voy a casa que me encuentro cansada, tengo que terminar un pedido para doña Esperanza.

**- Salvador** (susurrando para sí mismo): Eres tú quien merece empezar de nuevo, Teresa.



### Escena 13

**-Salvador:** Teresa, el otro día quise decirte algo, y no me atreví.

**-Teresa:** No creo que este sea momento para callarse nada por miedo, ¿no crees?

**-Salvador:** Cuando empezamos esta misión iba a ser una misión suicida.

**-Teresa:** ¿Y es que acaso no lo es?

**-Salvador:** Ahora sí tengo esperanzas de salir vivo. Antes no.

**-Teresa:** Eras un egoísta entonces, crees que estás solo y no lo estás.

**-Salvador:** Nunca creí que fuese para ti algo más que un...no sé... protector.

**-Teresa:** Hace tiempo que no necesito que me protejas, y sin embargo sigo pasando mí tiempo contigo.

**-Salvador:** Me gusta que lo hagas.

**-Teresa:** Quizás hay más cosas que te importen.

**-Salvador:** Tal vez.

**-Teresa:** Salvador, no quiero perderte. Si salimos de esta y empiezo de nuevo, quiero que sea contigo.

**-Salvador:** Yo también.

(Se acercan el uno al otro)

**-Teresa:** No quiero morir ahora, no ahora que sé lo que quiero.

**-Salvador:** Yo tengo lo que estaba buscando, y siempre fuiste tú.

(Se besan)

**-Teresa:** ¿Qué era eso que no te atreviste a decirme la otra noche?

**-Salvador:** Que te quiero.



#### Escena 14

(Salvador y Teresa ultiman los preparativos)

- **Teresa:** Nos estamos retrasando.
  - **Salvador:** Tenemos margen.
  - **Teresa:** Hace tres días debió haber llegado ese contacto tuyo de Asturias con el explosivo que falta y aún no tenemos noticias.
    - **Salvador:** Hay cientos de motivos por los que puede haberse retrasado, no es fácil llegar hasta Madrid con cargamento sin levantar sospechas.
  - **Teresa:** ¿Y si lo han cogido y están al tanto de todo?
  - **Salvador:** No es la primera vez que ese tipo hace un viaje así. Es listo y tiene experiencia. Llegará.
    - **Teresa:** Si nos cogen con vida.
    - **Salvador:** Procura que no lo hagan. De todas formas no conoces mucha información. No te sacarían gran cosa.
- (Teresa se queda callada)
- **Salvador:** Perdona, no quería hablar así. Todo saldrá bien ya lo verás.
    - **Teresa:** Tengo miedo.
      - **Salvador:** Yo también, te lo aseguro. Pero no podemos venirnos abajo ahora. Falta muy poco, Teresa.
      - **Teresa:** Está bien. ¿Podemos repasar el plan una vez más?
      - **Salvador:** Me parece buena idea. Bien, entrarás en la casa por la mañana para preparar lo que sea necesario...
      - **Teresa:** Actúo con normalidad y hago las tareas que me encargue el jefe de personal.
        - **Salvador:** Así es, el paquete llegará a las dieciséis horas. El mozo que lo llevará desconoce que es lo que hay en su interior.
          - **Teresa:** ¿Y si le da por mirar?
      - **Salvador:** No lo hará. Es un carro de cocina, no creo que le pique la curiosidad.



- **Teresa:** Habrá que atenuar el sonido de la aguja del mecanismo con caucho en los laterales.
- **Salvador** (sonriendo): Veo que has aprendido mucho estos años.
- **Teresa:** Creo que lo suficiente como para montar una relojería en París, pero una de verdad no como esta.
- **Salvador:** ¡Oye! Que ésta también es de verdad. ¿O qué crees, que me invento los clientes y los relojes que arreglo?
- **Teresa** (sonriendo también): Anda, cállate.
- **Salvador:** El paquete lo llevarás a la sala del cóctel entre las ocho horas y las nueve menos cuarto.
- **Teresa:** Activo el mecanismo que tardará en activarse una media hora. Estarán en plena comida. ¿Y si a alguno de ellos va al baño o algo parecido?
- **Salvador:** Recemos para que no sea así, además el alemán es demasiado cuadrado como para levantarse en mitad de la comida, y Yagüe también evitará causar molestias a su invitado de honor.
- **Teresa:** Todos los cerdos estarán en su silla entonces.
- **Salvador:** Así es. Cuando hayas soltado el paquete sales de allí discretamente. No creo que echen de menos una camarera durante media hora.
- **Teresa** (Respirando hondo): ¿Crees que saldrá bien?
- **Salvador:** Si no lo creyese no entrarías en esa casa.
- **Teresa:** Quiero cruzar la frontera contigo.
- **Salvador:** En dos semanas estaremos en Francia.



## Escena 15

(En casa del coronel Martínez, durante el cóctel)

- **Martínez:** No sabe lo que me alegro de volver a verle Hermann.

- **Hermann Aigner:** Y yo a usted, coronel.

- **Martínez:** La de vivencias que hemos tenido allá en Alemania.

- **Hermann Aigner:** Y los beneficiosos tratos que hemos cerrado.

- **Martínez:** ¿Saben señores? Este hombre es una toda una eminencia en Alemania, está en contacto continuo con el mismísimo Führer.

- **Hermann Aigner:** No exagere usted, coronel.

- **Martínez:** No sea modesto Aigner, Alemania debe buena parte de su esplendor a usted, y España también.

- **Hermann Aigner** (bromeando): y a usted un poco también supongo.

(Martínez, Aigner y los empresarios ríen)

- **Teresa:** ¿Le sirvo más vino?, Hèrz Aigner.

- **Hermann Aigner:** Mejor ve sacando el champagne, preciosa. Tenemos que brindar todos.

- **Teresa:** Como desee.

(Teresa sirve el champagne y se retira)

- **Martínez:** ¿Por qué brindamos, Hermann?

- **Hermann Aigner:** Por un futuro próspero para Alemania y para mi querida España.

- **Martínez:** Y por nosotros, Hermann, por nosotros.

(La bomba estalla veinticinco minutos después entre vítores a Hitler y a Franco)



## Escena 16

(Teresa se encontró con Salvador en el punto acordado, saltaron como polizones en un tren de mercancías que iba hacia el País Vasco)

- **Teresa:** Aún me tiemblan las piernas joder

.

- **Salvador:** No me creo que hayamos llegado hasta aquí.

- **Teresa:** No sabes lo que era tener tan cerca a ese monstruo.

- **Salvador:** Ahora son dos monstruos menos, y todo su comité de empresarios fascistas.

- **Teresa:** Los camareros habrán muerto...

- **Salvador:** No lo pienses. Son daños colaterales. Las vidas que van a salvarse gracias a su muerte valen mucho más.

- **Teresa:** No somos nadie para decidir qué vidas valen más.

- **Salvador:** Teresa, la causa también tiene sacrificios. Hay más gente anónima que ha muerto para conseguir lo que hemos hecho hoy.

- **Teresa:** Lo sé. Pero no puedo dejar de sentirme una asesina.

- **Salvador:** No puedes culparte por ello. No te imaginas el valor que has tenido para hacer lo que has hecho esta noche.

- **Teresa:** Necesito descansar un poco, Salvador.

- **Salvador:** Durmámonos unas horas. El viaje va a ser largo.



### Escena 17

(El tren llega al País Vasco. Bajan en la estación y se dirigen hacia la frontera que se encuentra a ocho horas caminando cruzando el monte)

- **Teresa:** ¿Cuánto crees que llevamos recorrido?

- **Salvador:** Debería quedarnos cuatro horas para llegar si seguimos a este ritmo.

- **Teresa:** No puedo más.

- **Salvador:** No podemos pararnos. Vamos Teresa, no nos queda nada.

- **Teresa:** De verdad Salvador, no hemos comido nada. Me voy a desmayar.

- **Salvador:** Está bien, haremos un descanso.

(Paran al pie de un arroyo durante media hora, cuando retoman el camino, una patrulla los localiza)

-**Guardia:** ¡Alto!

-**Teresa** (sobresaltada): Joder.

-**Salvador:** Me cago en Dios. ¡Corre!

-**Guardia:** ¡Deténganse o dispararemos!

(Tras una persecución Salvador y Teresa son detenidos. Junto a ellos van algunos revolucionarios y otros acusados sin ningún tipo de fundamento. Todos son conducidos a un calabozo de un pueblo cercano, donde se arma un gran revuelo por ver la cara de la asesina del carnicero de Badajoz)



## Escena 18

(En el calabozo)

- **Guardia:** Me han llegado noticias de vosotros. Sois dos elementos muy peligrosos.

(Teresa y Salvador guardan silencio mientras y le miran desafiante)

- **Guardia:** Tú, una puta hija de rojos. Y tú, Salvador, llevas dando el coñazo desde bien pequeñito eh. Valiente hijo de puta.

- **Salvador:** ¿Cuántos años tienes tú, eh? Me gustaría hablar con un superior o al menos con alguien que tenga más de veinte años.

- **Guardia:** Yo soy el mando superior. Y si vuelves a hacerte el listillo te vas a llevar más ostias incluso de las que tenía pensado darte, y no son pocas.

- **Teresa:** ¿Y por qué no empiezas ya? Si no tienes que dar explicaciones a nadie.

- **Guardia:** Con calma señorita, con calma. Las cosas hay que disfrutarlas para que sepan bien.

- **Teresa:** Das asco.

(El guardia golpea los barrotes con la porra y se echa reír)

- **Guardia:** Vosotros sí que dais asco, por culpa de escoria como vosotros España no goza de todo su esplendor. Pero eso va a cambiar...

- **Superior:** González, venga aquí. Déjeme a solas con los detenidos.

- **González:** A sus órdenes.

- **Salvador:** ¿Quién es usted?

- **Superior:** Eso da igual. Lo que me interesa es saber quiénes sois vosotros. Teresa Palacios Baldomero, hija de Mario palacios y María Baldomero. Huérfana. Trabaja como costurera y vive actualmente en la pensión "Doña Esperanza"



Lo que me pregunto es qué hace una mujer tan simple como usted al lado de este elemento, y cómo se introdujo en la organización.

- **Teresa:** No tengo por qué escucharle.

- **Superior:** Lo harás. Y tú Salvador, a ti ya te conocemos verdad. Menudo expediente, no sé cómo coño pudiste escapar y vivir en la sombra todo este tiempo. Por fin te vas a poder reunir con tus compañeritos masones, ¿verdad?

- **Salvador:** Le mataré.

- **Superior:** Lo mismo le digo, Salvador. Veamos quién tiene razón.

(El superior se retira)

- **Teresa:** Aquí termina todo, Salvador.

- **Salvador:** Aún podemos escapar de aquí.

- **Teresa:** Sabes que no. Hemos triunfado en nuestra misión. Pero no saldremos de aquí con vida.

- **Salvador:** No puedes morir aquí. Tú no.

- **Teresa:** No me importa morir aquí si es contigo.

- **Salvador:** No, joder, no. Ahora no podemos caer aquí. No merecemos terminar aquí. Y mucho menos tú.

- **Teresa:** Lo que hemos conseguido es más importante que tú y que yo. Tú me lo decías.

- **Salvador:** Pero... Quería que vieses París.

- **Teresa:** Otros tendrán la oportunidad de verlo, de salir del país libremente y subir a la torre Eiffel y esas catedrales de las que me hablabas.

(Salvador apenas puede contener las lágrimas de rabia)

- **Teresa:** Para mí es como si lo hubiese visto a través de ti. No me arrepiento de nada.

- **Salvador:** Yo sí me arrepiento. De no haberte dicho tantas cosas antes...De conducirte hasta aquí.

- **Teresa:** Nunca necesitaste decirme nada, lo veía todos los días.



## Escena 19

(La orden de ejecución llega tres días después. Sacan a Salvador y Teresa de su celda de madrugada.)

**-Guardia:** Vosotros dos, salid. Os vais de viaje.

(Les atan las manos)

**-Teresa:** Nos van a matar.

**-Salvador:** No les demuestres miedo, esa es su victoria.

**-Guardia:** Matasteis a nueve buenos españoles y un aliado alemán. Lo vais a pagar, alimañas.

(Les colocan en el paredón, junto a otros condenados a muerte de la zona)

**-Teresa:** Que bien huele la tierra mojada.

**-Salvador:** A mí también siempre me ha gustado.

(El pelotón se pone en posición)

**-Teresa** (susurrando): Te quiero.

**-Salvador** (susurrando): Te quiero.

**-Superior:** Abran fuego.

**-Teresa y Salvador** (Gritando): ¡No pasarán!.

